

La palabra viva

Soledad Falabella
Universidad de Chile
sfalabella@gmail.com

La presente antología de poetas reúne poesía de cinco autoras, cuyo trabajo en el tiempo con la palabra ha infundido el lenguaje de vidas: Faumelisa Manquepillan Calfuleo, Carmen Berenguer, Nadia Prado, Marina Arrate y Malú Urriola.

Faumelisa Manquepillan Calfuleo se define a sí misma desde la diversidad de sus quehaceres: “Mapuche-williche y artesana en piedra, madera y textil, además de cantautora.” Su canto nos llega desde Puquiñe, la comunidad ancestral donde vive. Es este canto el que la arraiga a la palabra poética, para desde ahí ir tejiendo una obra que se resiste a la domesticación, transformando la lengua en un nudo resistente y en transformación de su propia identidad mapuche contemporánea. Autora de varios libros y contribuyente de múltiples antologías, comienza a escribir en los años ochenta, pero su obra recién será publicada por primera vez, como la voz de muchas otras mujeres mapuche, recién en la década del 2000. Su última obra es *Likan kūra ñi purrun/Danza de la piedra* (2016).

Al rescoldo de Faumelisa, encontramos a Carmen Berenguer, con su palabra política-poética insolente y denunciante, cuyo libro de 1983 *“Boby Sands desfallece en el muro”* irrumpe en una escena dictatorial local rompiendo fronteras culturales, utilizando el graffiti, metáforas foráneas que también eran propias: el hambre y la violencia estatal. Su voz poética recoge el “parloteo ciudadano”, el luto de voces de mujeres, la farra veloz de la noche, la hibridez inquietante de la palabra en tensión con la ciudad, que la acecha y la cobija a la vez. En diálogo con la crónica de la vida cotidiana en la ciudad, la obra de

Berenguer nos pone ante la experiencia de cuerpos disidentes, que se resisten al olvido desde una realidad feroz y voraz.

Si la Carmen nos deja la voz del vivir ciudadano, en la poesía de Nadia Prado nos encontramos con la lengua que “jadea y gime” los pliegues del cuerpo. Comienza a publicar el año 1992, obra con lengua cortante, “comparable a una hoja de papel”. Inquietante, Nadia Prado como autora desarticula desde el oficio de la palabra los lugares comunes. En *Jaramagos* (2016) desarma el cuerpo-lengua con tacto abrasivo, configurando un paisaje oneroso y larvario, de transmutación húmeda y onírica, que enajena lo cotidiano, y lo vuelve desconocido.

A la poesía-humus de Nadia sigue la palabra-punzante de Marina Arrate. En *Tatuaje* (1992) explora la tríada sexo-género-cuerpo como superficie, escenario de juego donde ocurre el trazo escritural -la letra con sangre entra: “con aguja o punzón,/ lezna o espina,/ cortando con cincel, /o con peine de espinas de palma,/ o con laja de obsidiana,/ o por el fuego,/ o con huesos de ave marina y/ un pequeño martillo de madera,...” La poesía vuelta carne jugosa y crueldad, territorio erótico y palpitante, que nuestra mirada lentamente recorre en un espectáculo fragmentario e íntimo de voyerismo.

La mirada punzante de Marina de lugar a la ironía de Malú Urriola, que irrumpe en la escena poética con *Piedras rodantes* en 1988, tomando vuelo en la poesía ochentera, de compromiso político con la democracia y el feminismo. Su voz hace carne una poesía comprometida con la cotidianidad de una joven mujer poeta, donde la visualidad y el diálogo cobran preponderancia. Reedita *Hija de perra* en 2009 (originalmente del 1998), obra poblada de personajes paródicos y kitsch: “afuera daba vueltas un farol rojo y el letrero se caía a pedazos como de boite de mala muerte,...” En *Cadáver exquisito* (2017) deslumbra con un juego que yuxtapone lenguajes, creando un libro que apela al aquí y ahora del goce.

**FAUMELISA MANQUEPILLAN CALFULEO, DE LIKAN KÜRA ñi PURRUN/
DANZA DE LA PIEDRA (2016)**

Gempin ñi gül kantun

Zew nagpay ta ti pun
Müchay llitual pu pewma
Ka lef müputual
Kiñeke lef wangülen mew wiñolayay
Ka wilu wiluftual
Pu kake wangülen pefalgeal feyti azentun.

Fewla llegün kiñe küme mogen
Ka tremalu ta ti küyen ñi wiluf wiluf egu
Femechi pefalgeal lig müpu wikürtual ta
kürüf
Pewma geal
Ta ti am tripayalu.

Müchay küpayalu kiñe güñum pun mew
miawlu
Gütramkayalu kiñeke zugu müleal
Pewma geal
Feyti fücha pun küpaley kiñe güñum reke
elupayal kiñe tügümüwkülen mogen
Ñi purun mew.

Canto a la gempin

Ya comienza la noche caer,
los sueños pronto van a emprender,
vuelo fugaz,
en cometas que no volverán
y brillarán
las estrellas testigos serán.

Ya comienza la paz a nacer,
con los rayos de luna a crecer
y se verán
blancas alas al aire romper,
sueños serán
que del alma se desprenderán.

Pronto el ave nocturna vendrá,
a hablar de lo que pasará
sueño serán
que la noche entre su inmensidad,
viene a entregar
entre un vuelo danzante la paz.

Zugukelay ta ti kewün

Püllelepaymi tromu püle küpaymi
inche zew kimnien ta mi küpayal
Küpaley wütran pikey pu trewül pun mew
Fey egun kuñiwtukey ta yu rüpü
Lelitukeymi inche ka lelituken
Apoley kom ta ñi pu metawe.
Ay, ay, ay.

Küme pefalgey pu metawe küme llawfu
müley ta yu kuyfi mogen petu püraley
ta ti pun mew elugeyiñ ta wirari
Fey mew amutual ka mapu trawüalu
ta ti llagfeñ antü egu
Feyti ka mapu zugu amutual.
Ay, ay, ay.

Zuguafen fillke kewun
Ñochi nulaymi pu kontuwe
Rakiafen tunten antü zew rupay

Chumüll amutuymi ta ñi mogen mew
 Pankoafen feyti antü makuñtual
 Afialu ta yu mogen.
 Ay, ay, ay.

Feyti kütran ka mapu müley
 Mishkewi ka fun ñefuiñwi
 Fewla gütramkawayu inchiw müten
 Ta yu kewun müten
 Konpuayu kontuwe püle.
 Ay, ay, ay.

Lenguas secretas

Te acercas viajando entre nubes,
 yo te intuyo impaciente y seguro,
 te anuncian los treiles de noche,
 los guardianes de nuestros senderos
 y esa luna que miras y miro
 mis metawes están todos llenos.
 Ay, ay, ay.

Tan servidos, sabrosos y dignos,
 nuestra historia vamos construyendo,
 que las oscuridades nocturnas nos regalen
 silencios que griten y que vaya desapareciendo
 la distancia entre luces y sombras.
 Ay, ay, ay.

Háblame con mil lenguas secretas
 y ábreme muy despacio las puertas,
 cuéntame cuánto tiempo ha pasado
 desde que te fuiste de mi lado.
 Abrázame y que el tiempo nos funda,
 nos fulmine y nos desaparezca.
 Ay, ay, ay.

Que el dolor de la ausencia se vuelva miel
y sabrosura de avellanas,
hablemos nuestras lenguas secretas
y cierra muy despacio las puertas.
Ay, ay, ay

Müley filu kamüley filu

Apoley filu tañi lonkomew
Ta ñi mollfuñ lafkenmew ka külküleygun
Müleygun tañi pelka ta ñi rukumew
Kiñeke kon keygun ta ñi ge, fey mew lelitukeygun
Leliton mew güñunküleygun tañi pütrapüle
Güñülchekey famew kütrankülen chumüllgünagen
Fillke filunieygun tañi kewün kamatuamukeygun
Ta ñi müllopuwkeygun ka femechi niegen
Ikeygun ta ñi che gen femechi tremkeygun
Filupülemew mogelen ta inche
Wezakamkümekünowi
Geykufüntañikalül
Fentren ñamzugümüley tañi trawamew.

Culebras y serpientes

Tengo culebras que invaden mis sentidos.
Entre mis mares de sangre se retuercen.
Se aposentan en mi garganta y en mi pecho.
Algunas se asoman a mirar desde mis ojos.
Vigilantes se retuercen en mi vientre,
provocando hambres que me duelen cuando muerden.
Diferentes se apoderan de mi lengua urgente viajan
a mi cerebro y me cautivan.
Succionando mi materia van creciendo.
Yo vivo invadida de serpientes,

en males y bienes se convierten.
 Se estremece este mi cuerpo palpitante
 de tanta carga delirante entre mis pieles
 Quiso quedarse conmigo en esta madrugada,

Ta ti pun

Ayüley ta müleal inche egu
 Epewun mew,
 Llumküley aliwen püle mew
 Welu nagpay ta antü ñi wiluf
 Püchiwi ka umawkületuy külong ñi fun mew.
 Rupan antü mew trepetuy, ka tremi
 Fey elkay ta ñi pewma
 Ta yu kichu zugu mew.

Noche

Se escondió entre los árboles y...
 Cuando la alcanzó un rayo de sol
 se empequeñeció y se durmió entre un fruto del maki.
 Por la tarde despertó y comenzó a crecer
 hasta esconder mis sueños.
 Nuestros secretos compartidos.

CARMEN BERENGUER, DE OBRA POÉTICA (2018)

La feria hierve cuando se pasea. Y le gritan ¡sucia! Su cuerpo es asqueado por la imagen de la pureza. Y Brenda les tira el traste. Y sabe que su culo tiene el valor máspreciado en una noche húmeda del puerto.

Los muchachos se calientan con su olor a poto. Así de crudo. Y lo sabe. Y cobra por eso. Cuando baila en las cantinas los muchachos ricos aplauden y transpiran de antemano una noche con la puta del puerto. Allí, una multitud de deseos se aproximan al crimen.

Una jauría de deseos hace que la noche sea feroz y caliente. El juego de la feria es un tiro al blanco, la carne cobra. Una noche con Brenda la retorna fatal, relumbra. Y no es artificio. La feria en una noche porteña es de miedo. La feria es el deseo de lo que nunca ha sido conseguido en la claridad del día. Es la apuesta. La noche es puro acero que brilla más de la cuenta. Por ello nadie la posee. Allí el destino es lo de menos. Allí la predestinación es un tiro al aire. Allí se juegan los dados del mercado. Brenda es la doña del puerto, sabe que su destino hace su apuesta fatal a la calentura rica.

Y la noche que es noche y la noche está caliente y húmeda en el puerto. Las citas de Brenda hacen una larga cola en el burdel del puerto. Y la noche se estira hasta la alborada.

Tal vez despierte con hambre y baje de los cerros a la feria del día. Y los marineros, por fin, sueñen con pisarla en cualquier calle.

Lengua osa verba

La moza lengua osa verba
El ojo rumoroso oja loba
El monte rojo verbo mozo
La turbulenta rosa agua
Tiembla lengua labios
Labia fino oído la mieda
Fiero ojo acecha loba malva
Turba el ojo salado las aguas
Rocosa fiel piel loba mar

Amarilla espuma suave pelaje olas
 El ojo artificlla espuma puma gaviota
 Temblorosa verba lengua dulce palabra
 Tronco dulce ramaje hoja fina lengua
 Flota pluma del ojo ciervo
 Lengüita trino
 Rosa espina sangre lengua
 Palabra trunca acecha labio
 Fiel anodina temblorosa moza
 Efímera la rosa verba
 Presiona labio furioso presa
 El lodo atunes y colores
 Según aguas verdosas rosas espinas
 Ojo malva salva y rito
 La fuente verba lengua ojo salva malva
 Palabra retina de los aullidos lengua
 Espina corona ardiente fuente lasciva
 Marchito penacho verba de mis ardores

Pieles

Piel que al porar abrazas
 súdase súbese pálpese
 marca de higo sulfo
 ñasa añico piela
 sajada de corte soma
 sastra de pieles
 lustra de pieles
 sargal de pieles
 sarao de piel
 sayal de pieles
 sarna de piel
 sartal de pieles
 sangui pielosa
 sanícula pielina
 onco de pieles

genes pielesa
saloma sarcoma
pielasa rosadelfa
que al rosarse es rizal de piel
y al rozarse es soma
sidosa de sudas sudal de sida

Yo me leo

soy este plagio
este plagio es color
negrita! de una paletada con cariño
negra!
negrona!
malteada!
morenita!
yo soy imaginativa
yo soy una indiferencia
una otredad
nacé en otra piel
en una mata de pelos
soy esta diferencia
oscura
un caos
en este continente
asalariada
negrona
a mi me recortan el sueldo
a veces no me pagan
a mi me cierran las puertas
esta es mi alfombra negra
en mi pose irreductible y endémica
soy la esclava
yo soy esta
de carne negra
en la feria

carneada la ficción
posta negra
un brazo
un muslo

esa

Fronda de pelos

No las ruindades ni bellaquerías
no más lejos donde cantan en el albor
donde el cepón destila
preludio de ensueño
no donde bufa brama: Esplendor en la Hierba
me tumbaré en la flora
aguardaré
que profane mi nido y se recline
sorteando mis pasos febles
esa sustancia gris jaspeando mi greña
vedada
tumescencia hueseada
pobladas estelas
y bien:
fronda de pelos
por eso de latente
por eso de parva
abaleo

NADIA PRADO, DE JARAMAGOS (2016)

el hogar siempre es la imagen del fuego
lo que persiste tras el fuego
es empujado sin dejar rastro
caminé sin saber
curioso deseo de llegar a nada
el nombre se asemeja a esa nada
escapo de mí en una carrera infranqueable
que no pertenece a un deseo sino a una manía
un hábito que suele ausentarse de lo demás

* * *

no se puede rasgar el pensamiento sin rasgar el sonido
jaramagos en medio de la nada
un cuerpo parecido al mío flota en su centro
la *cáscara avarienta* guarda un falso calor
hace pensar que la *lengua es comparable a una hoja de papel*
en un territorio imaginario se esconde mi cara
es cubierta y corteza sin embargo nunca deja de temblar
me defiende a oscuras
mi esmero vacío y a pesar de todo
un accidente ante mis ojos
dormida y lenta la confianza
las iglesias talladas tampoco consiguen su fe
cubierto de niebla un volcán

guarda calor para el invierno
bajo la lengua calcárea el viento encuentra su lugar para quietarse
dejadas hace años las hojas sueltan letras
una larva cruza los jardines
desde los párpados las patas tiran nuevamente los cercos
los huecos son pozos verdes donde otras voces se alojan
se derrumba el tiempo que ha sido
no pueden arribar al abismo

laderas callan y el manto verde de los cielos cae
se posa llegando al oído la mano en cuenco
deja salir y lo atrapa
el sonido espera horizonte
los animales detienen los dientes antes de la hierba

* * *

entumecidos los dedos cogen una pequeña luz
que hacia el final de su peso arde
una estela de ropajes
incendios coronan el llano
el pensamiento fuera de juicio
vuelve a recoger calor
en un saco la fogata
como un cuerpo recién muerto
la temperatura abandona solo al que sabe de sí
el que abandona lleva el bosque
si el cadáver abre la boca
pronuncia como cuando pensamos

* * *

la página está tranquila
así es
tan lejos
finita y en la desmesura
la mano aprieta su borde

MARINA ARRATE, DE *TATUAJE* (1992)

Tatuaje

Se taracea
por punción
con aguja o punzón,
lezna o espina,
cortando con cincel,
o con peine de espinas de palma,
o con laja de obsidiana,
o por el fuego,
o con huesos de ave marina y
un pequeño martillo de madera,
o con peine de raspas de pescado,
o con agudos huesos de ave,
o con pincel de fibra de coco,
o con pluma de la cola del Trópicas,
o con ascuas.

por medio de cortes profundos
 las cicatrices
por medio de heridas
 amorosa y artificialmente abiertas
 los queloides
por medio de trasplantes,
 de piel de antílope y jaguar
 las nuestras

tiñéndose la herida
simultánea o frotándose después
con mezcla de cal y zumo de hojas
con hollín
o añil árabe

signos mágicos o conjuros
figuras de peces, lagartos, figuras extrañas,
o la imagen del sol en la frente,
o un triángulo en el monte de Venus
o enlazadas serpientes las egipcias en los senos
o cruces las católicas el día de la Anunciación
o paraísos los fieros heréticos en la espalda
o el Gran Señor furioso los samurais

el día del tatuaje
día de Gaudeamus
se acompaña la operación
con cantos religiosos
ofrendas de frutos
y danzas en honor
de Leovudi y Lanidi
sus dioses.

Y desde el siglo diez y seis
se taracean los soldados, los marinos, los mineros,
las prostitutas, los obreros y los criminales
sobre la espléndida epidermis.

MALÚ URRIOLA, DE *PIEDRAS RODANTES* (1988)

A nosotros, cicerones, rimbaucitos y dantes (pobres cuchos)

I Los gatos de Jakobson

a mercedes

Gatos III

Los gatos, malú
mira los gatos
aferrados a los barrotes de la ventana
saliendo al techo, regresando
tratan de entrever otras noches.
Míralos, malú
clavándose las garras en los ojos
vaciando un amarillo decadente
míralos pelear, incrustados gato con gato
míralos tirarse los pelos
están locos
y cuando saltan por la ventana
pareciera que ríen y lloran
al mismo tiempo
entonces se encrispan
se transforman en superhéroes
y ganan plata filmando monos
y son famosos y en las vitrinas
venden muñecos que son gatos
para que jueguen los hijos de los gatos estos
que están locos
pero no hay que decirles a los cuchitos
que a sus padres se les va de repente
cuando se quedan mirando para arriba

cuando pareciera que los ojos
 son dos soles en celo
 buscando sus lunitas por los techos
 y se quedan medios dormidos
 esperando que se les caiga la noche encima
 pero esperan otra noche
 no la misma de todas las noches
 y se quedan sobre el zinc
 lamiéndose las patitas
 hasta que llueve
 y el agua los arrastra por las canaletas
 extinguiéndolos.

X

Hey, malú, asume la vida de gato
 que te toca saltar de techo en techo
 porque ni siquiera un poco de sol
 los hará volver
 porque no nacimos para dar
 pero tampoco para recibir
 hay que asumir el costo
 te estás chalando
 nada te llena
 y el hastío te agarra de espaldas
 por eso le seguimos el juego
 a los imbéciles
 y corremos en esta carrera de equinos
 de mala sangre
 cuando el poeta canta su bar cecil
 y Dios le guiña un ojo
 y por el otro le cae un goterón de tinto
 de aburrido tinto.
 Hey, malú, nace una estrella
 nadie quiere el nobel

pero se mueren de sólo pensarlo
los poetas se odian
toman juntos pero se odian
a quién le importa
que se maten
que se tengan pica hasta la muerte
total, de todas maneras
no tenemos quien nos abrace
porque los gatos se retiran de noche
quién sabe dónde.
Hay que asumir, pendeja
que estás sola
que te bailas un rock
para quitarte las ganas —tú sabes de qué—
porque de tanto perraje patriarcal trompeteado
estás hasta la tusa
y ellos siguen tirándose a partir
prejuiciados
amablemente discrepantes
hey, malú una raja, qué te importa
si ni siquiera encuentras algo que te importe
por eso callas y luego ríes
porque nadie te llena el hoyo,
ni el vino
ni los machitos
ni mirar sus traseros sin forma
no te queda más que caminar borracha
y llegar borracha a tu home
piedrita mendiga.

De Hija de Perra (1998)

afuera daba vueltas un farol rojo y el letrero se caía a pedazos como de boite de mala muerte, como si fuésemos a estrellarnos contra la muerte, el hombre sacó una pequeña llave. Ladraban los perros, y el hombre nos condujo hasta un cuartucho que no volveríamos

a ver, encendimos la tv y unos porros, luego me fumé un cigarro detrás de otro, uno detrás de otro y te contemplé hablar y hablamos del cuartucho, de la cojera del hombre, nuestra propia cojera, de la noche que corría con una prisa extraña, las nubes pasaban rápidas, azulosas, violáceas, como golpes de la vida, como si nos fuésemos a golpear contra la vida, el hombre trajo dos cafés que se enfriaron sobre el velador, en un rincón del cuarto quedaban los restos de una fiesta que otros dejaron, qué ganas de tomarme un trago, te dije, tú te acercaste lentamente, al contrario de las nubes, al contrario de la noche que corría aprisa, al contrario de los perros que no dejaban de ladrar, de vez en cuando se callaban, y se callaban hasta que las luces de un automóvil se estrellaba contra los vidrios y encendía el cuartucho que dejaba ver tu cuerpo y luego venían las sombras que te cubrían, lejos de casa, tan lejos de casa y en la radio con las pilas medio muertas la Janis cantaba *bye, bye, baby*.

De Cadáver Exquisito (2017)

¿Sabías que viajamos en una estrella fugaz?



Por eso le tememos tanto a la muerte.